

ADVERTENCIA

Los que viajen en ferrocarril por la línea de Valencia á Tarragona deben abstenerse de asomarse á las ventanillas de los carruajes al cruzar el Ebro. El poco espacio que queda en el tren y la baranda del puente ofrece seguro peligro.

Hasta los Reyes

Nada nuevo como ya hemos dicho, y nada probable hasta que el señor Sagasta hable y acuerde con el señor Montero Ríos.

Esto pone otra vez sobre el tapete las presunciones pasadas y repite los mismos anuncios.

La política es lo más cambiante de la vida.

Tiene todas las figuras y todos los aspectos, porque cada cual la presenta como le conviene. Todavía quedan algunas gentes, aunque son muy pocas, y menos cada día, que no se atreven á hablar de todo. Pero para hablar de política nadie se considera desautorizado, y menos los que tienen de ella el concepto vulgar del arroyo. La misma reserva de algunos personajes, y la misma expansión ilimitada de otros muchos, presenta las cosas de diferente manera cada día. Y lo que ahora parece inevitable resulta imposible á las veinticuatro horas siguientes.

No hay, por lo mismo, que creer sino en aquello que impone la misma realidad.

Por eso dijimos que no podrían reunirse las Cortes hasta el año que viene y después de acabadas todas las primeras fiestas del mes de enero, en los últimos días de la primera quincena.

Poco hay que tener de profetas para asegurar que las minorías retraídas no volverán al Parlamento.

Y menos de avisados para considerar resuelta la representación en Cortes de los diputados de las Antillas que se perdieron.

Deben presenciar el debate sobre el tratado de paz y abstenerse de votarlo. Los que tengan que decir algo, deben decirlo. Y ratificado que sea sin que ellos lo voten, ni en pro ni en contra, hacer la renuncia de una representación que no podrán ostentar.

Los diputados lo son de la nación, efectivamente, pero mediante el dis-

trito. Cortado el vínculo, se suspende la representación. Y pasadas á mano ajena las colonias, á mano ajena pasa cuanto con ellas pueda tener relación de vida política.

Este debate puede ser breve, y debe serlo.

Después entraremos en el fondo del problema político.

Para resolverlo hay varias soluciones.

Una de ellas pide la continuación de Sagasta, con todas las alianzas posibles de gente nueva, y más ó menos extraña.

Otra solicita la formación de un gabinete Silvela, con la inmediata disolución de las Cortes.

Otra tercera desearía un gabinete Montero Ríos, que apaciguase los nervios y templara el fuego de la disidencia gamacista.

La cuarta quiere un hombre independiente, que forme una conciliación de elementos políticos afines, y que ese hombre sea ó el general Martínez Campos, ó el general Polavieja, con fuerzas reunidas dentro y fuera de los partidos, y fuera del campo político en grandísima parte.

Y la quinta anhela una concentración bajo la jefatura de Sagasta, apoyada por Weyler, Romero Robledo y Canalejas, para hacer Cortes nuevas y política de acentuadas reformas.

El hecho de haberse borrado las diferencias políticas que separaban á los partidos, porque nadie atenta contra el estado de derecho democrático existente, autoriza todas las suposiciones y todos los proyectos; todos los planes y todos los acuerdos.

Y en esa actividad de propósitos estamos, y así pasará la Navidad y la Pascua, y así comenzará el año nuevo y nos encontrarán los Reyes Magos.

El Papa y los carlistas

Desde Roma telegrafía el corresponsal de *El Imparcial* con fecha 5 lo siguiente:

"El Nuncio de Su Santidad en Madrid ha enviado á la Santa Sede informes bastante detallados acerca de la ayuda que prestan determinados eclesiásticos españoles á la conjura carlista.

León XIII, en vista de dichos informes, ha enviado á España órdenes del carácter más riguroso, mandando que el clero permanezca comple-

tamente apartado de toda contienda ó intriga política.

A los obispos de las diócesis donde el carlismo cuenta con mayor número de partidarios, ha enviado la Santa Sede órdenes é instrucciones más especiales para que vigilen al clero."

IRIS

La nueva ópera de Mascagni.—
Estreno.—Teorías del compositor.

El martes último se estrenó en el teatro Costanzi de Roma la nueva ópera de Mascagni, titulada *Iris*, ante un público de notabilidades y en presencia de la reina Margarita, el príncipe heredero y la princesa y el duque de Aosta.

Mascagni estaba muy nervioso al principio, pero se tranquilizó muy pronto. Dirigía una orquesta de 200 profesores.

El argumento *Iris* tiene por escena el Japón. La ópera contiene muchas melodías muy delicadas, pero comprensibles solo para los inteligentes, según dice un crítico. Hubo sin embargo, grandísimos y repetidos aplausos, principalmente á un "Himno al Sol," y el mismo crítico dice que la obra es digna del autor de *Cavalleria rusticana*. Entre los intérpretes figuraban la Darclee y el tenor De Lucía.

El maestro fué llamado á escena seis veces después del primer acto, y diez después del segundo, que acaba con una poderosa escena dramática en que *Iris*, injustamente acusada y agobiada por los reproches de su padre ciego, se arroja por la ventana.

En una *interview*, Mascagni ha dicho á un corresponsal inglés:

"El medio en que vive *Iris* es esencialmente nuevo en el teatro. Mi ópera es un drama real en que se restauran las antiguas y hermosas fantasías japonesas. Sirve de base al argumento el egoísmo humano, ó mejor dicho, el egoísmo de tres hombres que conspiran contra una víctima inocente llena de idealismos.

"Hay mucha música en *Iris*. No me he contentado con dos ó tres ideas, desarrolladas, enlazadas y repetidas por medio de hábiles combinaciones armónicas. He buscado melodías y hasta creo que me acusarán de haber encontrado demasiadas.

"Las he buscado, pero aguardando siempre que viniera la inspiración. Por ejemplo, la serenata que De Lucía canta en el primer acto y que pro-

duce el efecto de ser resultado de un duro y paciente trabajo de armonización, se me ocurrió de repente, escribí en el acto toda la pieza y después no he variado ni una nota.

"He querido ser ante todo espontáneo y sincero y practicar mi teoría de que las palabras y las notas, expresiones de dos lenguajes, deben penetrarse mutuamente, formar un solo acorde en el que, sin embargo, predomine siempre la música."

Iris se representará en breve en Londres y otras capitales.

LAS CONFERENCIAS DE LA PAZ

Últimos telegramas de París

Esta tarde han estado reunidos los comisionados españoles y norteamericanos desde las tres hasta las siete y cuarto.

El señor Montero Ríos necesita ir sacando á tirones ciertas concesiones á los comisionados yanquis, los cuales agotan todos los términos dilatorios para alargar la negociación, acaso con el objeto de fatigar á los españoles.

Convencido de este propósito el presidente de la comisión española, propuso á los norteamericanos en la reunión de hoy que las comisiones se constituyesen desde luego en sesión permanente.

Mr. Day se apresuró á rechazar esta propuesta, diciendo en tono de broma:

—Vuecencia tiene una gran ventaja sobre nosotros porque no come más que una sola vez al día, mientras que nosotros comemos más veces, y ningún americano de buena cepa se permitirá jamás tratar de sobremesa ningún asunto de importancia.

El señor Montero Ríos, por toda respuesta, se encogió de hombros, y arrellanándose en su sillón siguió la conferencia.

En esta han quedado definitiva y solemnemente aprobados los ocho primeros y más esenciales artículos del tratado de paz con sus cláusulas anejas.

En ninguno de ellos se alude á las deudas de Cuba y Filipinas; por lo tanto, para conocer qué impresiones predominan acerca de ellas, es preciso aguardar á que se publique el *Libro Rojo*.

Los norteamericanos aseguran que han hecho tres grandes concesiones accediendo á reconocer como legítima propiedad en las Antillas y Fili-

pinas, tanto en favor de los seglares como del clero, toda posesión pacífica, sin necesidad de recurrir á la resolución de título.

Así se han evitado los despojos que se cometieron en la Florida y se han salvado los bienes de las comunidades.

También se han encargado los *bankis*—y esta es otra de las que llama la atención—de poner en libertad, bajo la condición de reciprocidad, á todos los prisioneros hechos por ellos ó por los rebeldes y conducirlos á España por cuenta del gobierno de los Estados Unidos.

Se calcula son unos 8.000 los prisioneros comprendidos en esa estipulación.

Los comisionados no quieren revelar cuál es la tercera concesión, si bien aseguran que acaso sea la más importante.

Mañana se volverán á reunir las comisiones, habiéndose sometido la corte americana, aun cuando á remolque, á las condiciones propuestas por el señor Montero Ríos, de redacción de las estipulaciones del tratado conforme á lo convenido en el protocolo antes de abordar cuestiones secundarias.

Crónica

—No es esta la primera vez que desde estas columnas se ha lamentado la sensible facilidad con que parte de la prensa periódica local esgrime armas prohibidas en todos los códigos morales sin otro fin que el de zaherir al contrario. Está tan bajo el nivel moral de algunos colegas, y por consiguiente el de los que á ellos llevan sus insanas pasiones, que es fácil encontrar por ahí quien afirma en privado lo que niega en público, quien censurado por sostener en lid periodística cosa que le consta ser contraria á la verdad contesta con la mayor frescura diciendo:—si yo sé que no es cierto lo que digo, la mayoría de los que me leen lo ignoran, y de consiguiente al hacerlo público con todos los caracteres de verdadero, sirvo á mi partido.—¡Qué doloroso es esto! ¡Qué pobreza de espíritu en los que así proceden! ¡Qué dificultades para el lector concienzudo que se propone separar la cizaña política del caudal noble y levantado de miras!

Decimos esto á cuento de que *El Regional*, atento siempre á las convenciones de los suyos habla de alcaldes y guardas de campo procedentes de juntas locales carlistas, como si esto no hubiera sucedido siempre en esta provincia y como si en otra ocasión, en que también inició igual campaña no se le hubiera desmentido categóricamente y con datos y pruebas irrecusables, según nuestro proceder de siempre, secundados entonces por cierto por el órgano tradicionalista de la provincia, testigo de mayor escepción en el asunto.

Pero *El Regional* es de los que cuando saben no ser cierto lo que

afirman conocen la ignorancia de la generalidad del público; es de los que no tropiezan ni en los guardacostas cuando se sirven á un partido se trata. Se propone causar emoción en altas esferas y como á mayor distancia más abultadas se ven estas cosas, ha conseguido que acreditados periódicos madrileños le hagan el juego, sin pararse á considerar que aquellos apreciables colegas pueden muy bien caer en la cuenta de que los amigos políticos de *El Regional* primero y el propio diario local después son responsables de que el carlismo de la provincia saliera hace años del letargo en que había caído al terminar la última guerra civil. Pueden caer en la cuenta también los aludidos diarios de la corte de que los amigos de *El Regional*, el *cosí* en una palabra, han utilizado durante una larga dominación los servicios de los tradicionalistas, llevándolos á las presidencias de los ayuntamientos, dándoles otros cargos y comendando de favores hasta el punto de que hoy, ya pasado un año de gobierno liberal aún hay distritos como los de Segorbe y Viver donde los alcaldes *cosí* son en su mayoría carlistas. Exáminese sino la filiación política de los votos obtenidos por el señor Navarro Reverter para la diputación á Cortes que os

Sirvan las anteriores consideraciones de contestación á los estimados colegas forasteros que de este asunto se han ocupado, sin más antecedentes que los que la parcialidad insana de *El Regional* les ha suministrado, pues bien sabe Dios que si ello no hubiera trascendido fuera de la provincia donde se ignoran ó deben ignorarse ciertas miserias periodísticas castellonenses, no perdiéramos el tiempo en desvirtuar lo que dicho por *El Regional*, en asunto político se entiende, carece de virtud y del crédito necesario para causar sensación.

Y en cuanto á temores de posibles trastornos políticos proporcionados por los carlistas de esta provincia, todas las señales son de que podemos dormir tranquilos, ya porque los partidarios de don Carlos no piensan en ellos, ya por la esquisita vigilancia de las autoridades superiores de la provincia, que aperebidas del peligro están prontas á reprimir y castigar con mano dura cualquier intentona de los enemigos de la patria y de las instituciones.

—El telégrafo nos trajo ayer la noticia que en la combinación de gobernadores de provincia firmada por la mañana, figuraba el traslado á la de Jaén de nuestro queridísimo amigo don José Sanmartín.

Descontado teníamos há tiempo que el dignísimo representante del gobierno en esta provincia no prolongaría su estancia en ella, ora porque nos constaban las gestiones por él practicadas para pasar á otra provincia más cercana á la suya nativa donde tiene familia y bienes que reclaman su atención, ora porque sus servicios al partido liberal hacíanle acreedor á gobiernos de mayor importancia que esta.

Más, así y todo, nos ha causado la nueva dolorosa impresión porque al tener que separarnos del amigo cariñoso, cuyos consejos y leales indicaciones hemos tenido y tenemos en mucho, parecemos que perdemos algo así como íntimamente nuestro, un querido individuo de la familia, por ejemplo.

Esto decimos en cuanto á la vida particular, llamémosla así, pues en lo que atañe á la pública, en lo que se refiere á los actos del señor Sanmartín como primera autoridad civil de la provincia, los elogios y las alabanzas no parten solo del círculo de sus amigos, sino que salen de todos lados, prodigando todos sus gobernados sin distinción de filiaciones políticas. La más rigurosa equidad acompañada de esmerada corrección ha informado todos sus actos, cumpliendo con la mayor caballerosidad los espinosos deberes del cargo, mereciendo especial distinción la campaña en favor de los haberes de los maestros de instrucción primaria, cuyos atrasos ha conseguido matar haciendo figurar esta provincia entre las mejores pagadas de España.

No tuviera nuestro estimado amigo otros títulos, y tiene muchos, para haberse ganado el afecto de la provincia y esto solo fuera bastante. Por ello su traslado es unánimemente deplorado.

Viene á ocupar el alto puesto el gobernador de Huelva, señor don Jerónimo Montilla, de quien tenemos los mejores informes, según noticias de aquella provincia, lo cual nos hace esperar que continuará la obra comenzada por sus dignos antecesores del partido liberal.

—El nuevo ingeniero jefe de Obras públicas de la provincia, señor don Juan Ramírez Izquierdo llegó anoche á esta capital y tomado posesión esta mañana del cargo. Luego, cerca ya de la una, ha estado en el gobierno civil acompañado del ingeniero segundo nuestro amigo señor Pérez Alonso, con objeto de cumplimentar al señor gobernador.

—El trozo de la calle de Enmedio comprendido entre las Cuatro Esquinas y la plaza de san Luis, celebrará mañana su fiesta anual dedicada á la Purísima Concepción.

Con este motivo el adorno y la iluminación eléctrica de la calle son dignas de verse.

—Con la doble satisfacción que se deriva de contribuir á la propaganda de las obras meritorias, por lo que el conocimiento de ellas pueda servir de estímulo, y la de que el hecho digno de elogio lo realice un querido amigo y correligionario nuestro, copiamos del *Heraldo de Castellón* lo siguiente:

“El alcalde de la capital don Salvador Masip con muy feliz acuerdo y dando una prueba clara de bien entendido patriotismo sigue premiando de la mejor manera que le es posible los servicios prestados en Cuba á la Patria por los soldados hijos de Castellón.

En la vacante que ha ocurrido en

consumos por defunción de Salvador Ortis, ha colocado el señor Masip á Matías Peris Vidal repatriado de Cuba hace muy poco tiempo.

La resolución del señor Masip es digna del aplauso de todos y del nuestro particularmente; del nuestro por haber sido el *HERALDO* el primero en pedir para los que dejaban en Cuba juventud y fuerzas peleando como héroes contra el felón mambrisa una colocación que les permitiera vivir honrada y tranquilamente.”

—Se ha hecho cargo interinamente de la jefatura de obras públicas de la provincia, el ingeniero don Francisco Pérez Alonso, por haber cesado en dicho cargo, don Francisco C. Portas, electo ingeniero jefe de la provincia de Teruel.

—La Comisión general permanente de Exposiciones en circular número 5, invita á los productores e industriales de toda clase que deseen concurrir á la Exposición Universal de París de 1900 para que suscriban las correspondientes solicitudes de admisión señalando como plazo máximo hasta el 31 del que rige.

El concurso á este certamen impone hoy más que nunca para facilitar los medios de favorecer el desarrollo industrial y comercial de todos los ramos de la producción española, sobre los que pesan ya, en su daño, las consecuencias que ha acarreado la guerra sostenida por la Nación.

Las cédulas de inscripción que arriba se mencionan, se facilitarán en las oficinas del Consejo provincial de Agricultura todos los días laborables, donde se proporcionarán cuantos datos y antecedentes necesiten los expositores antes precisamente de la fecha citada.

—Venciendo en 1.º de Enero de 1899 un trimestre de interés de la deuda perpétua al 4 por 100 interior y exterior y de inscripciones nominativas de igual renta, la Dirección general ha autorizado á la Delegación de Hacienda para pagar desde aquella fecha el cupón correspondiente expresado vencimiento á todos los que cobran sus asignaciones por esta provincia.

—Hace tres años que le fué sustraída al famoso pelotari Chiquito de Eibar una onza de oro que usaba siempre para echarla á cara ó cruz en los partidos y que figuró en los célebres de desafío entre las mejores parejas de los frontones de Bilbao y Madrid.

Cuando menos lo esperaba, un sacerdote de Eibar entregó anteayer en Bilbao al Chiquito la famosa monedra.

Esta ha sido devuelta bajo secreto de confesión.

—Dice *La Voz de Guipúzcoa* de San Sebastián, que en las primeras horas de la tarde del jueves penetró en la bahía de la Concha una hermosa

ción de Salvador
o el señor Masip
repatriado de Ca-
tiempo.
el señor Masip es
de todos y del
mente; del nuestro
HERALDO el pri-
ra los que dejaron
y fuerzas peleando
ontra el felón man-
que les permitiera
anquilamente.*

argo interinamente
obras públicas de
geniero don Fran-
o, por haber cesa-
don Francisco C.
geniero jefe de la
el.

general permanen-
ta en circular núme-
productores é in-
clase que deseen
posición Universal
ara que suscriban
tes solicitudes de
lo como plazo má-
el que rige.

este certamen se
ue nunca para fa-
s de favorecer el
ial y comercial de
e la producción es-
que pesan ya, en
ecuencias que ha-
erra sostenida por

scripción que
han, se facilitará
Consejo provincial
dos los días labo-
e proporcionarán
antecedentes nece-
res antes precisa-
citada.

1.º de Enero de
e de interés de la
4 por 100 interior
cripciones nomina-
a, la Dirección ge-
do á la Delegación
pagar desde aque-
correspondiente al
ciento á todos los
gnaciones por esta

os que le fué sus-
elotari Chiquito de
de oro que usaba
arla á cara ó cruz
que figuró en los
o entre las mejores
tones de Bilbao y

o esperaba, un sa-
entregó anteayer
aito la famosa mo-
uelta bajo secreto

de Guipúzcoa de
e en las primeras
del jueves penetró
Concha una hermo-

ballena, á la que se le veía sumer-
irse y volver á aparecer á larga
distancia.

Pronto se corrió la voz por el muelle,
y se aprontaron á salir para dar
casi al catáco tres lanchas tripula-
das por pescadores de aquel puerto.
Al desembocar estas embarcacio-
es en la bahía, la ballena se corrió
hacia la playa del Antiguo, dirigién-
se á la isla de Santa Clara.

Cuando se encontraba en el fondea-
do, las lanchas que perseguían al
catáco se aproximaron mucho á és-
ta, y al disponerse á arponcarlo,
él salvó la barra y salió á alta
mar, yendo en su persecución dos
lanchas sin que consiguieran darle
caza.

Más tarde volvió la ballena á la
bahía dándose un segundo paseo.

Los pescadores que de cerca lo
 vieron dicen que tendría unos cua-
tro y cuatro pies de longitud.

En todos los muelles hubo presen-
cia del curioso espectáculo multi-
tud de personas.

Timo curioso.—El *Diario de Bil-*
bao refiere el siguiente timo, que por
original merece relatarse.

En casa de un sacerdote anciano,
muy querido de todos sus feligres-
es, se presentó una pareja pidiendo
consejos, pues trataban de casarse
en la mayor brevedad posible.

El sacerdote, después de oír tal
retensión, les dió los consejos que
ellos solicitaban, y hasta llegó á ha-
cer algunas preguntas de doctrina
cristiana.

Terminada la vista, el joven se le-
vanta y se aleja para tomar su bas-
ta y su sombrero, que al entrar ha-
bía dejado sobre una silla; con ellos ha-
bía dejado también un bulto, una ca-
ja...

La joven, que permanece al lado
del sacerdote, de repente se siente
resaca de un accidente, y cae al
pelo si aquél no la sostuviera.

En este momento, en que el sacer-
dote tiene entre sus brazos á la jo-
ven desmayada, el galán con la ca-
ja que llevaba, saca una fotografía
instantánea del grupo, y amenaza al
anciano cura con hacer circular
aquella instantánea por toda la ciu-
dad si no le entrega una suma deter-
minada.

El sacerdote, temeroso de que la
chamita se cebase en él, entregó el
bulto, y en seguida dió conocimien-
to del hecho al juzgado.

Los timadores no han sido habi-
dos, á pesar de las incesantes pes-
quisas de la policía.

AVISO

Dando fin la cobranza voluntaria
del corriente 2.º trimestre de las con-
tribuciones Rústica, Urbana, Indus-
trial, Carruajes de Lujo, Minas, Pa-
cientes de Alcohol y el impuesto so-
bre viajeros y mercancías, el día 10
del presente mes de Diciembre, se
ace saber á los contribuyentes de
esta ciudad y pueblos que compren-
den la zona recaudatoria, que desde
este último plazo tendrán á su dispo-
nición los recibos que han de satisfa-

cer en la oficina recaudatoria calle
de Ruiz Vila, 18 (antes Caldereros).

Los señores contribuyentes á los
que se les han llevado sus carpetas á
sus domicilios se servirán pasar por
dicha Recaudación á recogerlas.

Pasado que sea este improrogable
plazo serán incurso en los relacio-
nes de morosos y se les perseguirá
por la vía de apremio incurriendo en
los recargos de Instrucción todos
aquellos que hubieran dejado de sa-
tisfacer sus cuotas.

Castellón 1.º Diciembre 1893.—El
Recaudador, *Salvador Benedito*.

VARIEDADES

EL EXCOMULGADO

En casa de los señores de Ceriñola
produjo la noticia el efecto del re-
lámpago; causó el mismo terror que
el trueno y el deslumbramiento de la
cárdena luz. Fué cuestión de un se-
gundo. Quedóse el padre con la boca
abierta y solo la cerró para terminar
un juramento; santiguóse la madre
aterrorizada, y Carlitos Megía, el
cofrade de San Luis Gonzaga, secre-
tario, además, de la junta tradiciona-
lista del pueblo, sacó un cigarrillo
que encendió lentamente para sabo-
rear los estragos de la descarga eléc-
trica...

—Yo no se lo quería decir á uste-
des, porque sabía que no les había
de agrandar la cosa. Pero... el inte-
rés... el afecto...

La buena doña Rosa continuaba
haciéndose cruces, pero el viejo Ce-
riñola dió en la mesa tremenda puña-
da y se levantó echando ternos sin
respeto alguno á la visita.

—¿Conque esas tenemos?—clamó
borbotando por la sofocación.—¿Con
que la señorita se permite amores
de reja y nada menos que con ese
canalla, con ese herejote de Domín-
go? De todo tienes tú la culpa, ¡tú!,
si, señor! Si tuvieras más cuidado en
tu hija y no la dejaras tan libre...

—Pero Cosme, por Dios; si la po-
bre criatura...

—¡Cállate, que no respondo!... ¡Ca-
si estoy tentado de ir y sacarla de las
orejas de la conferencia de San Vi-
cente de Paul, donde está en este
momento!

—Pues lo que es allí no habrá co-
nocido á Domingo, se aventuró á de-
cir la madre; ese muchacho no va á
esas cosas, desgraciadamente.

—¡Sí que van! ¡Sí que van! chilló
don Cosme. Van á reirse de nuestra
santa religión, á tomar el pelo, como
dicen en su tabernario lenguaje, á
las señoritas decentes y honradas
que cumplen los preceptos de la Igle-
sia. ¡Gentuzza! Como todos los repu-
blicanos.

Lo que siento yo es no tener ahora
veinticinco años como cuando era
capitán del rey nuestro señor. En el
campo de batalla ya les diría yo á
esos botarates...

—Señores... si yo hubiera sabido...

—Eso no lo diga usted, Carlitos;
demasiado sabía usted que mi mari-
do se pondría furioso... Mira, Cosme,

me vas á hacer el favor de no decirle
nada á la chiquilla; no me la mates
del susto; yo me entenderé con ella,
y lo arreglaremos.

—Es que yo...

—Tú te figuras siempre que toda-
vía estás en Estella peleando contra
los cristinos... Déjalo a mi cargo.

No sin muchas protestas y no me-
nos pestes y reniegos consintió el se-
ñor Ceriñola en no decir nada á su
hija por aquel momento. Marchóse
el petimetre Megía muy contento de
su hazaña, y aunque dió al despe-
dirse que iba á la reserva, se enca-
minó á casa de cierta moza del lu-
gar, coíma suya.

En cuanto á Rosarito, volvió con
la criada á eso de las siete, adornada
con su mantillita de blondas, muy
sonrosada de cara por el frío y con
el rosario de gruesas cuentas de na-
car, enroscado á la muñeca...

—Buenas tardes, mamá; si vieras
qué bien ha estado el señor cura...

La madre apenas contestó; en
cuanto al padre que leía en aquel
momento á la luz de un quinqué de
petróleo la historia de Roma, exclamó
sin venir á cuento:

—Ya sabéis que el soberano pontí-
fice Pío VI excomulgó para siempre
á todos los hijos de la revolución
francesa, á todos esos republicanos,
amamantados por el estúpido de Vol-
taire y educados por el ladrón de
Bonaparte. ¡Todos los republicanos
están excomulgados!

Rosario palideció ligeramente y se
salió en seguida del cuarto.

—¿Qué te parece?—preguntó don
Cosme muy satisfecho á su mujer.

—Veremos—repuso ella continuan-
do el cosido.

Aquella noche á las once, en la reja
que dá al callejón oscuro en donde se
asienta el palacio señorial de los Ce-
riñolas, se desarrolló una escena no-
table:

Decía Rosarito:

—Sí, es inútil que vuelvas á verme.
Estás excomulgado. ¡Qué horror! y
yo que te quiero...

—Pero mujer, no seas chiquilla.
Los embebecos de tus padres me van
á obligar á una trastada. ¿Tú me
quieres á mí?

—Mucho, ya lo sabes... pero no
puede ser... no y no. Yo creía que
eras bueno, aunque republicano. Pe-
eso de la excomunión... Además, sé
que el otro día, en el paseo, á poco
te peleas con el vicario...

—¡Porque es un badulaque!

—Bueno, esto no puede seguir así...
adiós para siempre.

—¿Pero tienes alguna queja de mí?
¿Voy yo al Casino? ¿bebo? ¿falto á
nadie? ¿No soy huérfano y tengo di-
nero suficiente para que no te falte
nada en tu posición cuando nos ca-
semos? Son manías de tus padres, que
están chapados á la antigua y que
son unos carlistones.

—¡No los insultes! Bueno. Vaya...
adiós...

Y Rosarito se entró en casa lloran-
do á lágrima viva.

A los pocos días se negó á comer,
palideció, le dieron marcos, y por fin,
se metió en la cama. Vino el médico
de las monjas y recetó algo. La chi-
ca cada día peor.

Por entonces el señor cura dijo en
el púlpito que la casa asilo de pobres
estaba muy necesitada é hizo un fla-
mamiento á la caridad de los señores
acomodados para aliviar la miseria
de la población.

Ceriñola que ocupaba lugar prefe-
rente en la iglesia, se prometió ade-
más de pagar una porción de misas
por la salud de su hija, ir aquella
misma noche á casa del cura y en-
tregarle un donativo de algún valor.

Rosarito, aunque sin fuerzas y vi-
siblemente conmovida, se había le-
vantado un rato y arropada con un
mantón al lado del brasero miraba
tristemente á su padre.

—Me voy á ver á don. Nicomedes
y á llevarle unos cuartos, dijo con
voz seca el señor. Ceriñola. Es nece-
sario ser caritativos; tened la cena
preparada que pronto vuelvo.

Y don Cosme se encaminó á casa
del cura. Abrióle Jacinta, la vieja
ama de llaves.

—Hola *chica* (tenía más de setenta
años, como Ceriñola). ¿Y tu amo?

—¡Ay! Espere usted, aquí dentro,
señor. Tiene visita. Luego pasará us-
ted.

D. Cosme se puso á pasear por la
antesala, cuya puerta comunicaba
con el cuarto de don Nicomedes. De
pronto se detuvo: una vez conocida
llamó su atención:

—Mire usted don Nicomedes; de-
can dentro; porque le creo á usted
hombre formal he dado este paso.
Pero no lo ha de saber nadie. ¡Nadie!
¿Entiende usted? ¡nadie! No quiero
luego disgustos con los correligiona-
rios y tener que romperle el alma á
alguno si llegan á saber que le he vi-
sitado á usted.

—Descuida Domingo, hijo mío. Na-
die lo sabrá.

—Ahí tiene las dos mil pesetas. El
asilo no padecerá mientras yo tenga
dinero, pero ojo con decir de donde
vienen ¿eh?

—Pero hijo mío, si no hace falta
tanto. Con mucho menos saldremos
adelante. Ya darán otros. Eso puede
hacerte falta. El mes pasado ya diste
dos mil reales para las hermanitas
de los Pobres.

—Yo gasto poco... ¡y á nadie le im-
porta! Pero si alguien sabe que yo
me entiendo con el clero... ¡vive Dios!
Me lo ha dicho hoy no sé quién que
ha estado en casa... el asilo no debe
padecer.

En aquel momento se abrió de un
golpe la puerta del cuarto, y Ceriñola
apareció en el umbral. Domingo
le miró y retrocedió un paso.

—Buenas noches, señores. don Ni-
comedes, ahí van diez duros para los
pobres. Además he de darle una noti-
cia, caso á Rosarito.

—¿Con quién?—preguntaron los dos
simultáneamente.

Ceriñola tenía los ojos llenos de lá-
grimas.

—Con este—dijo señalando á Do-
mingo.—¡Anda, vente á casa y cena-
rás con tu novia!

José M. de la Torre.

A N U N C I O S

LA FAMA

Gran Fábrica de GUANOS de Agustín Sancho

CASTELLON

Abonos químicos garantizados para cada tierra y cultivo.--*Despacho: Pescadores, 34.--Almacenes: Camino del Mar (frente á la estación del Tranvía).*